

ADMINISTRACION MUNICIPAL ANTIGUA DE SAN SEBASTIÁN Y VARIAS OTRAS CURIOSIDADES



Incendios

Muchos son los incendios sufridos por esta ciudad, bien parciales ó bien totales, casuales las más de las veces, intencionados alguna vez.

Hemos procurado recopilar todas las noticias que han estado á nuestro alcance, acerca de dichos siniestros y para ello hemos acudido á los autores que nos parecen mejor informados.

Son estos el Doctor Camino, D. Pablo Gorosabel y D. José María Zuaznabar.

Del primero hemos examinado la «Historia de San Sebastián» y el artículo referente á la ciudad, publicado en el Diccionario Geográfico-Histórico de la Academia de la Historia.

Del segundo su «Diccionario Geográfico-histórico-descriptivo de Guipúzcoa».

Del tercero una carta escrita al Ayuntamiento de la ciudad y que original existe en su archivo municipal.

El primer incendio del que se tienen noticias, ocurrió, según Gorosabel, poco antes del año 1266, sin que se pueda precisar la fecha, sufriendo la población daños de consideración.

Ni Camino ni Zuaznabar hacen referencia á este incendio.

El segundo acaeció en 30 de Junio de 1278. Empezó en la casa llamada Ichaske que estaba en la tripería, calle de Zurriola, y se quemó toda la villa, en términos de haber caído hasta la portada de la iglesia de Santa María.

El tercero fué el 28 de Octubre de 1338. Empezó el fuego en la

casa que llamaban de Joan Martingo Bildain, en la calle del Poyuelo. Se quemó enteramente.

El cuarto sucedió el 17 de Enero de 1361, que empezó el fuego en la casa de Joan de Aranguren, llamada Arnalt, en la calle de la Iguera. Se quemó todo lo nuevamente edificado.

El quinto fué el 14 de Febrero de 1397 empezando el fuego por la casa que llamaban de Martinez de Urruzuno en la calle de la Moleta. Se volvió á quemar todo lo nuevamente edificado.

Camino no cita el día en que sucedió este incendio, y Gorosabel dice que ocurrió el 4 de Febrero, pero debe ser error de imprenta, porque Zuaznabar dice que ocurrió el día de San Valentin, que es el 14.

El sexto ocurrió el 29 de Junio de 1433. A consecuencia de la peste que invadió la población tuvieron los vecinos que abandonarla y alojarse en las afueras, pero habiendo dicho día prendido fuego la casa de Sansin de Ancieta, propagándose á otras del Pozo de las Herrerías, volvieron á salvar sus viviendas y combatir el incendio. Se quemaron 40 casas y cesó la epidemia.

El séptimo sucedió la noche del 28 de Enero de 1489, que tuvo origen por descuido de una criada en la casa de Miguelco Joan de Aguirre, alias Blancaflor,¹ sita en la calle de Santa María, según Camino y Zuaznabar y en la calle Mayor según Gorosabel, siendo probable que ambas fuesen una, aunque con diferente nombre.

Redujo á cenizas toda la población y sólo pudieron salvarse en toda la villa tres casas-torres, que fueron una del Preboste Miguel Martinez de Engomez, otra del bachiller Juan Sanchez de Elduayen y la tercera de Miguel Perez de Oyanguren.

El octavo fué en 17 de Noviembre de 1512. Cuando los franceses invadieron la provincia y sitiaron esta plaza al mando de Carlos, Duque de Borbón, sus mismos vecinos quemaron 166 casas de los arrabales para que el enemigo no se alojase en ellas.

Zuaznabar no habla de éste incendio.

El noveno sucedió el año 1524, y al igual de lo ocurrido en 1433,

(1) Joan de Aguirre del matrimonio con María Perez de Elduayen tuvo por hijo á Miguel de Aguirre, llamado por sobrenombre Michelco de Blanca-flor, porque siendo niño era en extremo blanco y hermoso y él le siguió y firmó así á diferencia de los demás Aguirres, como se justifica por la información recibida el año 1573.

Del Nobiliario de Lizaso.

disipó la epidemia que sobrevino de resultas de haberse recogido en su hospital muchísimos soldados que volvían contagiados de la expedición de Bearn al mando del condestable D. Iñigo Fernandez de Velasco.

De éste incendio sólo se ocupa Camino y está conforme con los datos que yo he recogido en el archivo de la ciudad.

El décimo acaeció entre las 9 y 10 horas de la noche del 6 de Febrero de 1630 dando principio en una casa de D. Sebastián de Arriola, que estaba frente al pozo de las Herrerías por la paja que había en la bodega para enfardelar bacalao y propagándose á un almacén de pólvora que había junto á dicha casa. Se quemaron 120 casas y derribaron otras 20. Duró el fuego seis días y se fatigó tanto la gente para apagarlo, que fué necesario el concurso de los vecinos de Pasajes, Oyarzun, Irún, Hernani y otros pueblos. La villa acordó aquel mismo año que en memoria de éste acontecimiento se hiciese anualmente una procesión por las calles el día de Santa Dorotea, después de cantar misa.

Después de tantos y tan importantes incendios, eran rigurosas las precauciones que se tomaban en la población para evitar su repetición, como vemos en las diferentes Ordenanzas Municipales que se conservan en el archivo; pero la alarma del vecindario llegaba á su límite, cuando las campanas de Santa María y San Vicente anunciaban con sus tristes ecos el principio de un nuevo siniestro.

Para que nuestros lectores juzguen por sí lo que, en tiempos pasados, era un incendio en San Sebastián, daremos cuenta de uno habido el siglo pasado.

Era la una de la madrugada del día 23 de Enero del año 1738, cuando se declaró violento y formidable incendio en la casa n.º 4 de la Plaza Nueva, hoy de la Constitución, esparciendo instantánea alarma que puso en pie á todo el vecindario.

En los primeros momentos se presentaron en el lugar del siniestro los dos alcaldes, los regidores Leyzaur y Lopez con varios vecinos, el gobernador y el teniente Rey de éste presidio, pero ya el voraz elemento se apoderaba de los altos de la casa, llevando el espanto á todas partes por el peligro inminente de extenderse, no sólo á los lados y á las espaldas, sino también á otras calles de la población, por las muchas y crecidas ascuas encendidas, que á impulsos del fuerte viento reinante, eran llevadas en distintas direcciones.

Se dispuso colgar faroles en las ventanas de las casas de todas las calles para que los empleados en apagar el incendio pudiesen maniobrar

fácilmente, y se eligieron diferentes vecinos para que cuidasen de que los bueyerizos en barricas y *tinakos* y las mozas en erradas, copas y cestas, condujesen agua y arena, y de que se sacasen las grasas y aceites que se supo había en algunas casas de la calle de Juan de Bilbao. Abrieron las puertas de tierra y del muelle, acontecimiento casi nunca visto para que entrase la gente del Barrio de San Martín, de los case-ríos extramuros y de la dotación de los navíos surtos en el puerto. El Gobernador y el Teniente Rey pusieron á toda la guarnición sobre las armas y destinaron á una compañía de granaderos y otro piquete de soldados, para que con sus hachas y picos ayudasen á los carpinteros, á las demoliciones, que, por evitar males mayores, se consideraban inexcusables.

De pronto, todos los trabajos quedaron en suspenso, prostenáronse de rodillas los concurrentes, y al bullicio propio de las faenas que se estaban realizando sucedió un silencio aterrador, sólo interrumpido por el ruido de las llamas y el estrépito de los materiales que se derrumbaban.

Era que á la luz de aquella inmensa hoguera, hacía su aparición, por un lado de la plaza, la Virgen del Coro, conducida en procesión á la casa concejil por el vicario de Santa María D. Pedro Manuel de Echeverría.

Convertida la plaza en templo cuya bóveda era el cielo, y alumbrados por las llamas de dos casas que ardían á la vez, postráronse de hinojos todos los presentes ante aquella santa imagen de quien en los momentos de peligro, esperaban todo los hijos de San Sebastián, y orando en voz alta impetraban su intercesión para que el cielo se apiadara de sus males. A los primeros ruegos cayó un fuerte aguacero que mojando los tejados, disminuyó grandemente el temor de que se propagase el incendio, y se confesó por todos los concurrentes que palpablemente se advirtió que á la venida de ésta Reina de los Angeles, dió muestras evidentes de mitigarse el volcán¹

Después de hacer oración fué llevada la referida imagen á la iglesia de las religiosas Carmelitas, donde oficiando su comunidad, celebró misa solemne dicho vicario y se cantó la letanía mayor, volviendo después á colocar la efigie en su nicho.

El lúgubre són de una campanilla anunciaba poco después la pre-

(1) Así dice el acta del Ayuntamiento de donde tomamos estas noticias.

sentación, por el otro lado de la plaza, del Santísimo Sacramento patente, conducido por el vicario de San Vicente D. Manuel Antonio de Iriarte, acudiendo también los religiosos del convento de San Telmo y del colegio de la Compañía de Jesús, que hicieron sus deprecaciones al Altísimo, causando entre los circunstantes con todo este aparato religioso un recogimiento melancólico producido por sentimientos indefinibles.

A las seis de la mañana dos casas habían desaparecido pasto de las llamas, siendo derribadas otras tres inmediatas para que el fuego no corriese.

A dicha hora se juntaron los señores capitulares en la casa concejil y nombraron comisiones para que formando fagina con los caseros que acudieron al lugar del siniestro sacasen los escombros al centro de la plaza, para que se diese á los obreros un refresco de pan, vino y queso; para que se pagase todo aquel gasto de hachas, ceras, velas de sebo, barricas, fardillos, etc.; para que pasasen á los montes de Alza y señalasen los robles convenientes para la nueva construcción de las Casas quemadas, que, como todas las de la plaza, eran de la ciudad.

Otra comisión pasó á dar las gracias al teniente coronel del regimiento de Vitoria que se hallaba de guarnición en la plaza, por los servicios prestados por la tropa, y significar el deseo de la ciudad de hacer una demostración de su agradecimiento á la compañía de granaderos.

Al mismo tiempo presentóse otra comisión al barón de Cerretania, gobernador de ésta plaza, á pedirle 100 soldados para que reemplazasen á los caseros en sus trabajos durante la noche, á cuya petición contestó el barón ofreciendo no sólo 100, sino todos los que hicieran falta, y se acordó por el Ayuntamiento dar dos reales á cada uno, más el refresco de pan, vino y queso, y sólo el refresco á la compañía que bajo los soportales estaba de guardia, poniendo dos camas en el archivo para los oficiales.

En esto llegaron á la plaza 70 hombres, fornidos y ágiles, con las huellas de una larga y veloz caminata, provistos todos de palas, picos y azadones.

Los que capitaneaban aquella partida diéronse prisa en subir á la sala Consistorial.

Eran los capitulares del noble valle de Oyarzun que al divisar desde sus montañas los primeros resplandores de aquel incendio, que en-

rogeciendo el cielo, amenazaba destruir de nuevo la ciudad, reunieron á campana tañida al vecindario, para acudir presurosos con los primeros elementos á auxiliar á un pueblo hermano.

Traemos orden de nuestro Ayuntamiento, dijeron aquellos generosos montañeses, de prestaros nuestra ayuda en este trance, y de pasar recado pidiendo nuevos refuerzos, si los creéis menester, á cuyo efecto queda el vecindario reuniéndose en masa en la casa concejil del valle.

Agradecido el Ayuntamiento de San Sebastián de tanta atención, en correspondencia de tan antigua hermandad, hizo presente la obligación en que quedaba la ciudad, deseando que llegase ocasión de hacer conocer su gratitud, y como viesan que el fuego estaba dominado, se retiraron de la sala.

Inmediatamente pasó un regidor al mesón donde estaban alojados, con objeto de pagar el gasto que hiciera aquella gente, á lo que se opusieron los capitulares, por tener esas órdenes del Ayuntamiento, en vista de lo cual se escribió á dicha corporación, dando las gracias por su benéfico acto.

Así bien se presentaron los jefes y oficiales de la guarnición de ésta plaza, á dar cuenta de lo que estimaban la gratitud de la ciudad por el servicio que habian tenido ocasión de dispensar, y á manifestar que siendo este de su obligación, no podían aceptar ningún género de regalo en su pago, en cuya opinión se mantuvieron á pesar de la insistencia del Ayuntamiento.

Se acordó también dar las gracias á Nuestra Señora del Coro por su intercesión manifiesta en apagar el incendio, con una rogativa con misa solemne y *Te-Deum*, mandando por bando que asistiesen todos los vecinos y moradores.

Sabido es que el 31 de Agosto de 1813, sufrió otro incendio general esta ciudad en el que sólo se salvaron 36 casas de la calle de la Trinidad, que hoy lleva el nombre de la calle del 31 de Agosto, en conmemoración de aquel infausto suceso.

SERAPIO MÚGICA.

